

Su canto, en este su primer libro, con ser bello y de una pureza silvestre, deja la sensación de que algo ha omitido o reprimido, cuidándose de no quebrantar ciertas reglas ni rebasar la tolerancia aceptable de una chica de trece primaveras, lo que le constriñe a conservar todavía guardadas muchas cosas en el cobre de su silencio.

Ultimamente ofreció un recital en la Universidad de Chile, confirmando en esa ocasión lo que venimos afirmando. En su poema *¡Quiero!*, por ejemplo, se observa alborozo pleno al exclamar:

¡Quiero! . . .
¡Quiero! . . .
¡Quiero ser una piedrecita
de esa arena
que llora de gozo
bajo el peso de tu pie!

Como se ve, el progreso es evidente; su voz se advierte más espontánea; su emoción no sufre podas al tomar forma en el verso. El hecho de haber publicado un libro y de presentarse en público a recitar sus poemas, le confiere, seguramente, mayor confianza y seguridad para cantar libremente, lo que le permite comunicar su mensaje poético sin calados, más entero, más íntimo y maduro.

H. B.



La Cuarta Dimensión, poemas de MARIO
FERRERO. Ediciones del "Grupo Fuego".

MARIO FERRERO celebró la última Pascua con un magnífico regalo que él mismo se hizo: *La cuarta dimensión*, su cuarto libro de poemas, lugar de ubicación de lo que hasta hoy ha oleado y sacramentado en volumen y que nada tiene que ver con el título citado, ni con la tétrada, aunque ésta tal vez tenga algún punto de contacto con *La cuarta dimensión* del poeta —los extremos se tocan—, al escaparse él del mundo tridimensional a explorar juguetonamente por los mundos maravillosos de la poesía. En una linda experiencia, propia de un nauta soñador que dispone de todos los elementos que se precisan para saltar del mundo de las formas rutinarias a aquellos que el profano no puede concebir, ver ni apreciar con sus sentidos, limitados

y afinados para actuar en un predio del cosmos, de acuerdo con los principios contenidos en las leyes eternas —al menos aquí— de tiempo y espacio.

Mauricio Maeterlink escribió un extenso ensayo titulado también *La cuarta dimensión*. No sabemos si Ferrero lo conoce. Creemos que no. Los distintivos que lucen (aunque MM. se nos haya ido hace dos lustros) tienen diferentes tonalidades en el campo de sus blasones. Veamos si no, un par de títulos: *El pájaro azul* (MM.), y *El gallo rojo* (MF.). Bueno, son dos libros distintos (*La cuarta dimensión*) en contenido y volumen, aunque de igual formato. El de Ferrero tiene setenta y tantas páginas, y más de ciento cuarenta el de Maeterlink.

No estamos tratando de hacer creer que se parezcan, tal si se quisiera, en un vano empeño, que dos Mauricios, pongamos por acaso, sean además *tocayos* física e intelectualmente. Y a ello habría que agregar que el autor de *La Sabiduría y el Destino* debe de haber escrito sus observaciones sobre la cuarta dimensión cuando Mario Ferrero aún no nacía. Pero el libro *tetradimensional* del vate chileno, desde la portada nos sugestiona con una fórmula algebraica (“Poesía pura + poesía impura – pura impureza = poesía/pereza + poemura = 0”), por lo que hemos creído oportuno tener presente mientras escribimos la obra del “Shakespeare belga”, con el fin de conocer su pensamiento al respecto. Veamos, por ejemplo, este *botón*: “Para concebir claramente una cuarta dimensión sería necesario tener otros sentidos, otro cerebro, otro cuerpo que los que nosotros tenemos...”

Eso es verdad. Un habitante de un mundo de tres dimensiones no sólo se sentiría extranjero en un mundo de cuatro dimensiones, sino tan inconcebiblemente foráneo como un íncola de Aldebarán en Monte Patria... Mas el belga genial estaba dotado de extraordinarias facultades para incursionar un poco más allá del pequeño mundo de los terrícolas, y ver, gustar y palpar... y soñar, porque era poeta. Todo poeta verdadero, si logra hallar la sintonía cósmica, puede experimentar el goce reservado a los que viven al otro lado de la cortina infinita.

El pensador belga, en su libro, nos comunica su pensar respecto a la gravitación que no es “sino un seudónimo del tiempo”, y refiriéndose al espacio nos recuerda con Louis Courturat (*Infinito matemático*) “la parodia del Infinito”, y agrega, como quien dice tandeando, que “la matemática es una ciencia en la que nunca se sabe de lo que se habla y en la que se ignora si lo que se dice es cierto...”

Así nos ocurre con *La cuarta dimensión* de Mario Ferrero, porque su *matemática* y su “geometría no euclidiana” (recuérdese el teorema de la

tapa), aplicadas a su poesía nos proporcionan resultados distintos, ilógicos, pero indiscutibles y gratos. Sus *Explicaciones al Jurado*, por ejemplo, que le producen “temblores en la arboladura” y “llenen de aire la memoria”, le dan la serenidad suficiente para ver cómo “se muere un elefante en su camisa”, hecho que le “sacude la risa en las esquinas”... Eso no quita que “en las noches de sol se acurruque silbando en el bolsillo”. Total: *cero*, como en la portada. Pero como en matemáticas nunca se sabe lo que se dice ni si lo expresado es cierto, cero en este caso no significa ausencia total de poesía —“poesía impura” o “pura impureza”—, pues cero es sólo un signo al que hay que aplicar su valor. Y a ése sí que se puede agregar ceros auténticos, a su derecha...

En *La cuarta dimensión* —poema que da título al libro— encontramos hermosas imágenes, curiosas *ecuaciones* (“aunque sucedan muchas cosas que le impidan hablar de geometría”), expresiones aparentemente traídas de las mechas, pero de una limpidez gozosa, una vez captadas a foco, que hacen pensar, sonreír, y volver a pensar. Y volver a sonreír. *Fenómeno* parecido a esas divisiones en que en el cuociente se producen ciertas cifras periódicas que no se agotan nunca, y uno saca y saca decimales...

Igual ocurre con los demás poemas; los hallazgos se suceden. Y el *cuociente*, que en este caso es nuestro, adquiere al final del libro proporciones de cauda radiosa-poética-jocunda. Leamos, para probarlo, esa larga *cifra* en que aparecen “las señoras de garza y pierna rubia”, “el frío celestial y la luz mandolina”, el “toro de sangre en la solapa”, el “viento crespo y rápido”, “un caballo descalzo por la playa”, “las carambolas de la fe”, ese café preparado “en la palangana de su soltería”, y el adiós tan *cordial* a un Ministro... Y ese “harapo sagrado de la humildad” (“El mundo en que vivimos”), y las observaciones que hace a la señorita Alcaldesa en “Un proyecto al Municipio” destinado a adelantar la primavera, la que considera posible si se toma en cuenta que hasta “las gallinas podrían cacarear algunas rosas...”

Hemos copiado versos, imágenes, hilvanados por nosotros sin ton ni son, lo que no puede dar una idea muy clara —lo reconocemos— a quien no haya echado su ojeada a esta “cuarta dimensión poética” de Mario Ferrero. Para enmendar esa falla u omisión, veamos estos versos de *Tiempo de comerciar*:

Señora sola de presencia fina
precisa con urgencia
caballero amoblado
con balcón a la calle...

Como se puede ver, el humor de Mario Ferrero es, sencillamente, extraordinario. No hay aquí la *cosita* rebuscada y retorcida, el chistecito virado con que se taracea el sketch o la *revista* en que actúan muchachas de veste paradisíaca. La última estrofa lo confirma:

Arreglando somieres
me he pasado la vida.
Compro catres de bronce
y amapolas perdidas.
Y al que quiera morirse
le arriendo sala atómica
con cadáver de lujo,
discurso a cuatro manos
y flor de funeral.

El dejo funérico-jocoso que aquí observamos, tiene su entronque en algo profundo y amargo que supera de su psique. Es el trauma de la inconstancia de lo deseado, de lo periódicamente fallido en sus aspiraciones y derechos naturales. El doctor Clarés Pérez nos explicaba hará veinte o más años este fenómeno. Citaba el caso de *Cardenio*, el celebrado caricaturista español, al que hizo un análisis de sus "monos". Y éstos, además, le ayudaron en la ejecución de un *retrato* del autor (que el doctor hizo por su cuenta y sin conocer personalmente al caricaturista), cuyos rasgos correspondían a un hombre amargado. Los "monos" eran su liberación; la caricatura, el chiste, producían en el artista una especie de catarsis.

El caso de Ferrero es igual. O parecido. Su "Autorretrato a confín" es su mejor confidencia. El secreto de su *evasión* lo revela en ese hermoso poema, broche que cierra el libro.

Confinado a ser pájaro de esponja
a ser muela ladrándole a la luna,
con la sangre trizada en el gollete
y el ataúd colgando a la cintura.

El verso fluye amargo, grotesco, alucinado, del hondor del alma, y se presiente al hombre-poeta luciendo muecas pintarrajeadas con betunes de tristeza:

Confinado a crecer sobre los lomos,
a llevar golondrinas bajo el ala,
el pie derecho como un nudo ciego
y el tiempo como un litro de campanas.

Y volviendo a Maeterlink, queremos recordar que expresa: "La eternidad, la simultaneidad perpetua y universal o el eterno presente es la cuarta dimensión del espacio y del tiempo, es decir, la mayor incógnita de dos términos que no contienen nada más que incógnitas". Pero "el día en que hayamos comprendido, en que podamos hacer uso de la cuarta dimensión, seremos punto menos que superhombres".

El intento del poeta que comentamos, no es un hecho fallido: entre los términos conjugados en esta *experiencia*, vemos muchas "incógnitas", pero a la vez encontramos los signos y sus valores. El *descubrimiento* es halagador, porque sin ser iniciados en gemetría o *estrogeometría*, logramos despejar las incógnitas: la X resultante en cada poema ya sabemos cuánto vale.

HOMERO BASCUÑÁN



Momentos Decisivos en la Música, por VICENTE SALAS VIÚ. Editorial Losada, S. A., Buenos Aires, 1957

HAY DÍAS EJES en el acontecimiento de los sucesos históricos, artísticos. Un hecho, aparentemente aislado, es la clave de un suceder. Vicente Salas Viú así parece asegurarlo en su colección de ensayos novelados *Momentos Decisivos de la Música* (Ed. Losada, Bs. Aires, 1957, 2ª Ed. 219 págs.). Boccio, Victoria, Monteverdi, Bach, Haydn, Mozart, Beethoven, Schumann, Chopin, Ravel y Falla revelan aspectos humanos que determinaron el contenido emocional, o la estructura básica de sus obras maestras. Salas Viú realiza diez calas a épocas artísticas; se asoma a sus ambientes, degusta su clima histórico-musical y observa el instante en que los creadores tocan el instante decisivo que habrá de determinarlos.

Su lectura, en su intención, nos ha hecho evocar aquellos *Momentos Estelares de la Humanidad* de Stefan Zweig. El propósito del madrileño Salas Viú ha sido "presentar dentro de un momento significativo de la vida de un gran músico la crisis de una época, de un estilo o de ambas cosas. He querido ofrecer así la ocasión suprema en que la vida de una época cambia de rumbo, a través del tejido palpitante de un destino particular". (Prefacio a la segunda edición).

Estos breves estudios ambientales y biográficos sugieren tanto o más que una Historia de la Música. Es cierto que en el desenvolvimiento de este